

Viene en
co Indios
a Cortes,
enemigos
de los Me-
xicanos.

Terrible
persecuci-
on de mosqui-
tos.

Requiere
a Cortes
los aliados
del Gouer-
nador Ve-
lazquez,
q se buel-
na.

ser ya sabian lo de Tabasco, y lo de Po-
tonchan: y mas dixerón, que ya ouieran
venido a vernos, sino fuera por temer
de los de Culchua, que deuant estar alli
con nosotros: y Culchua entendiéndose por
Mexicanos, que es como si dixessemos,
Cordoueses, o villanos: e que supieron,
que auia tres dias que se auian ido huyen-
do a sus tierras: y de platica en platica
supo Cortes como tenia Montequima
enemigo, y contrarios: de lo qual se holgo,
y con dadiuas, y halagos, que le hizo,
despidió aquellos cinco mensajeros, y
les dixo, que dixessen a su señor, que el
los iria a ver muy presto. A aquellos In-
dios llamauamos desde ai adelante, los
Lopelucios. Y dexallos he agora, y pasie-
mos adelante, y digamos, que en aque-
llos arenales donde estauamos auia hien-
pre muchos mosquitos zancudos, como
de los chieos, que llaman xexenes, y son
peores que los grandes, y no podiamos
dormir dellos, y no auia bastimentos,
y el cacabe se apocaua, y muy mo-
hoso, y fucio de las fatulas, y algunos
soldados de los que solian tener Indios
en la Isla de Cuba, suspirando continua-
mente por bolverse a sus casas, y en es-
pecial los criados, y amigos de Diego
Velazquez. Y como Cortes assi vido la
cosa, y voluntades, mandó, que nos fue-
semos al pueblo que auia visto el Mon-
tejo, y el Piloto Alaminos, que estaua
en fortaleza que se dice, *Quiavistan*, y
que los Nauios estarian al abrigo de Pe-
ñol por mi nombrado. Y como se ponian
por la obra para nos ir, todos los ami-
gos, deudos, y criados del Diego Veláz-
quez dixerón a Cortes, que para que que-
ria hazer aquel viage sin bastimentos, e
que no tenia posibilidad para passar
mas adelante, porque ya se auian muer-
to en el Real de heridas de lo de Tabas-
co, y de dolencias, y hábre, sobre treinta y
cinco soldados, y que la tierra era gráde,
y las poblaciones de mucha gente, e que
nos darian guerra vn dia que otro, y que
seria mejor que nos bolviessemos a Cu-
ba a dar cuenta a Diego Velazquez del
oro rescutado, pues era cantidad, y de los
grandes presentes de Montequima, que
era el Sol de oro, y la Luna de plata, y el
casco de oro menudo de minas, y de to-
das las joyas, y ropa por mi referidas. Y
Cortes les respondió, que no era buen
consejo bolver sin ver, porque hasta en-
tonces que no nos podiamos quejar de

la fortuna; e que diessemos gracias a
Dios, que en todo nos ayudaua: y que
en quanto a los que se han muerto, que
en las guerras, y trabajos suele aconte-
cer, y que seria bien saber lo que auia en
la tierra, y que entretanto del maiz, que
tenian los Indios, y pueblos cercanos,
comeriamos, o mal nos andarian las ma-
nos. Y con esta respuesta se foflegó algo
la parcialidad del Diego Velazquez, au-
que no mucho, que ya auia cortillos de-
llos, y platica en el Real sobre la buelta
de Cuba. Y dexallo he aqui, y dire lo que
mas auino.

CAPITULO XXXII.

Como alcamos a Hernando
Cortes por Capitan Gene-
ral, y Justicia mayor, hasta
que su Magestad en ello
mandasse lo q fuesse ser-
uido, y lo que en ello se hizo.

Y A he dicho, que en el Real anda-
ban los parientes, y amigos del
Diego Velazquez perturban-
do que no passassemos adelan-
te, y que desde alli de San Juan de Vlua-
nos bolviessemos a la Isla de Cuba. Pa-
rece ser, que ya Cortes tenia platicas con
Alonso Hernandez Puertocarrero, y con
Pedro de Alvarado, y sus quatro herma-
nos Jorge, Gonçalo, Gomez, y Juan, to-
dos Alvarados, y con Christoual de Oli,
Alonso de Auila, Juan de Escalante,
Francisco de Lugo, y conmigo, e otros
Caualleros, y Capitanes, que le pidieffe-
mos por Capitan. El Francisco de Mon-
tejo bien lo entendió, y estauale a la mi-
ra, y vna noche a mas de media noche
vinieron a mi choça el Alonso Hernan-
dez Puertocarrero, y el Juan de Escalan-
te, y Francisco de Lugo, que tramos algo
deudos yo, y el Lugo, y de vna tierra, y
me dixerón: A señor, Bernal Diez del
Castillo, sali acá con vuestras armas a
rondar, a acompañarnos a Cortes, que
anda rondando, y quando estuue aparta-
do de la choça, me dixerón: Mirad, se-
ñor, tened secreto de vn poco que ago-
ra os queremos dezir, porque pela mu-
cho, y no lo entiendan los compañe-
ros que estan en vuestro rancho, que
son

John M
margery
for on sup
vol 52 p 100
robahid
y oro 22 m
cupadq

El Autor
era parie-
te del Ca-
pitan Frá-
ncisco de
Lugo.

En cuétras
sobre el po-
blar, o bol-
uerse.

son de la parte del Diego Velazquez, y
lo que me platicaron fue Pareceos, se-
ñor bien, que Hernando Cortes assi nos
aya traído engañados a todos, y dió pre-
gones en Cuba que venia a poblar, y a-
ora hemos sabido que no trae poder para
ello, sino para rescatar, y quieren que nos
bolvamos a Santiago de Cuba con todo
el oro que se ha auido, y quedaremos to-
dos perdidos, y tomarse el oro el Die-
go Velazquez como la otra vez. Mirá,
señor que auéis venido ya tres vezes con
esta postrema, gastando vuestros aueres,
y auéis quedado empeñado, acenturan-
do tantas vezes la vida con tantas heri-
das: hazemoslo, señor saber, porque no
passe esto adelante: y estamos muchos
caualleros, que sabemos que son amigos
de vuestra merced, para que esta tierra
se pueble en nombre de su Magestad, y
Hernando Cortes en su Real nombre, y
en teniendo que tengamos posibilidad
hazello saber en Castilla a nuestro Rey
y señor. Y tenga, señor, cuidado de dar
el voto para que todos le elijamos por
Capitan de vnánime voluntad, porque
es seruido de Dios, y de nuestro Rey y
señor. Yo respondí, que la ida de Cuba
no era buen acuerdo, y que seria bió que
la tierra se poblasse, e que eligiessemos
a Cortes por General, y Justicia mayor,
hasta que su Magestad otra cosa mandaf-
se. Y andando de soldado en soldado es-
te concierto, alcáçaronlo a saber los deu-
dos, y amigos del Diego Velazquez,
que eran muchos mas que nosotros, y
con palabras algo sobradas dixerón a
Cortes, que para que andaua con mañas
para quedarle en aquesta tierra, sin ir a
dar coëra a quien le embió para ser Ca-
pitan. Porque Diego Velazquez no se lo
ternia a bien, y que luego nos fuessemos
a embarcar, y que no curasse de mas ro-
deos, y andar en secretos con los solda-
dos, pues no tenia bastimentos, ni gen-
te, ni posibilidad para que pudiesse po-
blar. Y Cortes respondió sin mostrar eno-
jo, y dixo que le plazia, que no iria coëra
las instrucciones, y memorias que traia
del señor Diego Velazquez, y mádo lue-
go pregonar, que para otro dia todos
nos embarcassemos cada vno en el Na-
uio que auia venido. Y los que auiamos
sido en el concierto se respondimos, que
no erabien traernos engañados, que en
Cuba pregonó que venia a poblar, e que
viene a rescatar, y que le requeriamos de

parte de Dios N. Señor, y de su Mage-
stad que luego poblasse, y no hiziesse otra
cosa, porque era muy gran bien, y servi-
cio de Dios, y de su Magestad: y se le
dixerón muchas cosas bien dichas, sobre
el caso: diziendo, que los naturales no
nos dexaria desembarcar otra vez, como
aora, y q en estar poblada aquesta tierra,
siempre acudiria de todas las Islas soldados
para nos ayudar, y que Velazquez nos
auia echado a perder con publicar, que
tenia prouisiones de su Magestad para
poblar, siendo al contrario, e que noso-
tros queriamos poblar, e que se fuesse
quien quisiessse a Cuba. Por manera, que
Cortes lo aceptó, y aunque se hazia mu-
cho de rogar: y como dice el refrán: Tu
me lo ruegas, e yo me lo quiero: y fue co-
ndicion, que le hiziessemos Justicia
mayor, y Capitan General: y lo peor de
todo que le otorgamos que le dariamos
el quinto del oro de lo que se huiessse
despues de sacado el Real quinto, y luego
le dimos poderes muy bastantissimos
delante de vn Escriuano del Rey, que se
dezia Diego de Godoy, para todo lo por
mi aqui dicho: Y luego ordenamos de
hazer, y fundar, e poblar vna Villa, que se
nombró la Villa Rica de la Vera-Cruz,
porque llegamos Jueves de la Cena, y
desembarcamos en Viernes Santo de la
Cruz, e rica por aquel Cauallero que di-
xe en el capitulo, que se llegó a Cortes,
y le dixo que mirasse las tierras ricas, y
que se supiesse bió gouernar: e quiso de-
zir que se quedasse por Capitán General,
el qual era el Alonso Hernandez Puertocarrero, y
bolvamos a nuestra relacion,
que fundada la Villa, hizimos Alcalde, y
Regidores, y fuerón los primeros Alcaldes
Alonso Hernandez Puertocarrero, y
Francisco de Montejo: y a este Monte-
jo porque no estaua muy bien con Cor-
tes, por muerle en los primeros, y prin-
cipal, se mandó nombrar por Alcalde: y
los Regidores dexallos he de escriuir,
porque no haze al caso que nombre al-
gunos, y dire como se puló vna picota
en la plaza, y fuera de la Villa vna horca,
y señalamos por Capitan para las entra-
das a Pedro de Alvarado, y y Maestre de
Campo a Christoual de Oli, Alguazil
mayor a Juan de Escalante, y Tesorero
Gonçalo Mexia, y Contador a Alonso
de Auila, y Alferrez a Iuliano Cortal, por
que el Uillarreal que auia sido Alferrez,
no se que enojo auia hecho a Cortes so-
bre

Resuelue
se en po-
blar.

La Villa
cerca de la
Vera-Cruz
poblacion
primera.

La Villa
cerca de la
Vera-Cruz
poblacion
primera.

Primeros
Alcaldes,
y Oficia-
les.

bre vna India de Cuba, y se le quitò el cargo, y Alguazil del Real à Ochoa Vizcaino, y à vn Alonso Romero. Diran agora como no nombro en esta relacion al Capitan Gonçalo de Sandoval, siendo vn Capitan tan nombrado, que despues de Cortès fue la segunda persona, y de quie tanta noticia tuuo el Emperador nuestro señor? A esto digo, que como era más cebo entonces, no se tuuo tanta cuenta con él, y con otros valerosos Capitanes, que le vimos florecer en tanta manera, que Cortès, y todos los soldados le teniamos en tanta estima, como al mismo Cortès, como adelante diré. Y quedaré ha aqui esta relacion: y diré como el Coronista Gomara dize, que por relacion sabe lo que escriue: y esto que aqui digo, pasó assi, y en todo lo demás que escriue no le dieron buena cuenta de lo que dize. E otra cosa veo, que para que parezca ser verdad lo que en ello escriue, todo lo q en el caso pone, es muy al reues, por mas buena Retorica que en el escriuir ponga. Y dexallo hé, y diré lo que la parcialidad del Diego Velazquez hizo sobre que no fuesse por Capitan elegido Cortès, y nos boluiessemos à la Isla de Cuba.

Error de Gomara.

CAPITULO XXXIII.

Como la parcialidad de Diego Velazquez perturbaua el poder que auiamos dado a Cortès, y lo que sobre ello se hizo.

Y Desque la parcialidad de Diego Velazquez vieron que de hecho auiamos elegido à Cortès por Capitan General, y Justicia mayor, y nombrada la Villa, y Alcaldes, y Regidores, y nombrado Capitan à Pedro de Alvarado, y Alguazil mayor, y Maestre de Campo, y todo lo por mi dicho; estauan tan enojados, y rabiosos, que començaron à armar vandos, é chirinolas, y aun palabras muy mal dichas contra Cortès, y contra los que le elegimos, é q no era bien hecho sin ser sabidores dello todos los Capitanes, y soldados q allí venia, y que no le diò tales poderes el Diego Velazquez, sino para rescatar, y harto

teniamos los del vando de Cortès de mirar que no se desvergouçassen mas, y vniessemos à las armas: y entonces auisò Cortès secretaméte à Juà de Escalante, q le hiziessemos parecer las instrucciones q traia del Diego Velazquez: por lo qual luego Cortès las sacò del seno, y las diò à vn Escriuano del Rey que las leyese, y dezia en ellas: Desque huieredes rescata-do lo mas que pudieredes, os bolvereis: y venia firmada del Diego Velazquez, y refrendada de su Secretario Andres de Duero. Pedimos à Cortès que las mãdasse incorporar juntamente con el poder que le dimos, y assimismo el pregon que se diò en la Isla de Cuba: y esto fue à causa que su Magestad supiesse en España, como todo lo que haziamos, era en su Real servicio, y no nos leuataffen alguna cosa contraria de la verdad: y fue harto buen acuerdo. segun en Castilla nos trataba D. Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Butgos, y Arzobispo de Rosano, q assi se llamaua. lo qual supimos por muy cierto que andaua por nos destruir, y todo por ser mal informado, como adelante diré. Hecho esto, boluierò otra vez los mismos amigos, y criados del Diego Velazquez à dezir, que no estaua bien hecho auerle elegido sin ellos, é que no querian estar debaxo de su mandado, sino boluerse luego à la Isla de Cuba: y Cortès les respondiò, que él no determinia à ninguno por fuerza, é à qualquiera que le viniessse à pedir licencia, se la daria de buena voluntad, aunque se quedasse solo: y con esto los assestegò à algunos dellos, excepto al Juà de Velazquez de León, que era pariente del Diego Velazquez, é à Diego de Ordás, y à Escobar, que llamauamos el Paje, porque auia sido criado del Diego Velazquez, y à Pedro Escudero, y à otros amigos del Diego Velazquez: y à tanto vino la cosa, que poco, ni mucho le querian obedecer, y Cortès con nuestro fauor determinò de prender al Juan Velazquez de León, y al Diego de Ordás, y à Escobar el Paje, é à Pedro Escudero, y à otros que ya no me acuerdo: y por los demás mirauamos no huiesse algun ruido, y estuuiéron presos con cadenas, y velas que les mãdaua poner ciertos dias. Y passaré adelante, y diré como fue Pedro de Alvarado à entrar en vn pueblo cerca de allí. Aqui dize el Coronista Gomara en su Historia muy al contrario de lo que pasó, y quien quiere

No quieren obedecer à Cortès algunos de los de Diego Velazquez, y mandò prenderlos.

Error de Gomara.

la Historia, verá ser muy estremado en hablar, é si bien le informaran, él dexera lo que passaua, mas todo es mentira.

CAPITULO XXXIV. Como fue ordenado de embiar à Pedro de Alvarado la tierra adentro à buscar maiz, y bastimentos, y lo que mas pasó.

Y A que auiamos hecho, y ordenado lo por mi aqui dicho, acordamos que fuesse Pedro de Alvarado la tierra adentro à vnos pueblos que teniamos noticia q estauan cerca, para que viesse que tierra era, y para traer maiz, é algú bastimento porque en el Real passauamos mucha necesidad, y lleuò cien soldados, y entre ellos quinze ballesteros, y seis escopeteros, y eran de estos soldados mas de la mitad de la parcialidad de Diego Velazquez, y quedamos con Cortès todos los de su vando, por temor no huiesse mas ruido, ni chirriolar, y se leuataffen contra él, hasta asegurar mas la cosa: y desta manera fue el Alvarado à vnos pueblos pequeños, sujetos de otro pueblo, que se dezia Costastlan, que era de lengua de Culua: y este nombre de Culua es en aquella tierra, como si dixessen los Romanos hallados: assi es toda la lengua de la parcialidad de Mexico, y de Montecuma: y à este fin en toda aquesta tierra, quando dixere Culua, son vassallos, y sujetos à Mexico: y assi se ha de entender. Y llegado el Pedro de Alvarado à los pueblos, todos estauan despoblados de aquel mismo dia, y hallò sacrificios en vnos Cues, hombres y muchachos, y las paredes, y Altares de sus idolos con sangre, y los coraçones presentados à los idolos: y tambien hallaron las piedras sobre que los sacrificauan, y los cuchillazos de pedernal, con que los abrian por los pechos para les sacar los coraçones. Dixo el Pedro de Alvarado, que auian hallado todos los mas de aquellos cuerpos sin brazos, y piernas. E que dixerò otros Indios, que los auian lleuado para comer: de lo qual nuestros soldados se admirarò mucho de tan grã

Culua es comodezir Mexicanos, y acá en España Cordoueses, ó Tolendanos.

Và Pedro de Alvarado con cien soldados à reconocer algunos lugares.

Crueldades notables de los Indios en sus sacrificios.

des crueldades. Y dexemos de hablar de tanto sacrificio, pues dende allí adelante en cada pueblo no hallauamos otra cosa. Y boluamos à Pedro de Alvarado, que aquellos pueblos los hallò muy abastecidos de comida, y despoblados de aquel dia de Indios, que no pudo hallar sino dos Indios que le traxeron maiz, y assi huuo de cargar cada soldado de gallinas, y de otras legumbres, y boluiose al Real, sin mas daño les hazer, aunque hallò bien en que, porque assi se lo mandò Cortès, que no fuesse como lo de Cogumel, y en el Real nos holgamos con aquel poco bastimento que truxo, porque todos los males, y trabajos se passan con el comer. Aqui es donde dize el Coronista Gomara que fue Cortès la tierra adentro con quatrocientos soldados: no le informaron bien, que el primero que fue, es el por mi aqui dicho, y no otro. Y tornemos à nuestra platica, que como Cortès en todo ponía gran diligencia, procurò de hazerle amigo con la parcialidad del Diego Velazquez, porque à vnos con dadiuas del oro que auiamos auido, que quebranta peñas, é otros promettimientos los atraxo à si, y los sacò de las prisiones excepto Juan Velazquez de León, y al Diego de Ordas, que estauan en cadenas en los Nauios, y dende à pocos dias tambien los sacò de las prisiones, y hizo tan buenos, y verdaderos amigos dellos, como adelante verán, y todo con el oro, que lo amansa. Y à todas las cosas puestas en este estado, acordamos de nos ir al pueblo, que estaua en la fortaleza, ya otra vez por mi memorado, que se dize Quianistlan, y que los Nauios se fuesen al Peñol y Puerto, que estaua enfrente de aquel pueblo obra de vna legua del: é yendo costa à costa, acordome que se matò vn grã pescador, que le echò la mar en la costa en seco, y llegamos à vn rio, donde está poblada agora la Vera-Cruz, y venia algo hondo, y cò vnas Canoas quebradas lo passamos, yo à nado, y en balsas, y de aquella parte del rio estauan vnos pueblos sujetos à otro grã pueblo que se dezia Cempoala, donde eran naturales los cinco Indios de los beçotes de oro que he dicho, que vinieron por mensageros à Cortès, que les llamamos Lopelucios en el Real, y hallamos las casas de idolos, y sacrificadores, y sangre derramada, y encienlos con que zahumauan

Error de Gomara.

animos. Con las dadiuas grãgeb Cortès las voluades de sus enemigos.

Primeros libros que vieron los nuestros de los Indios, y como eran.

uan, y otras cosas de idolos. y de piedras con que sacrificauan. y plumas de papagayos. y muchos libros de su papel. cosidos a dobles, como a manera de paños de Castilla. y no hallamos Indios ningunos. porque se auian ya huido. que como no auian visto hombres como nosotros. ni cauallos. tuvieron temor. y alli aquella noche no huió que cenar. caminamos la tierra adentro azia el Poniente. y dexamos la costa. y no sabiamos el camino. y topamos vnos buenos prados que llaman hauanas. y estauan paciendo vnos venados. y corrió Pedro de Alvarado con su yegua alazana tras vn venado. y le dió vna lanzada. y herido se metió por vn monte que no se pudo auer. Y estando en esto. vimos venir doze Indios que eran vezinos de aquellas estancias donde auíamos dormido. y venia de hablar a su Cacique. y traian gallinas. y pan de maiz. y dixerón a Cortés con nuestras lenguas. que su señor embiava aquellas gallinas que comiessemos. y nos rogava que fuessemos a su pueblo. que estaua de alli a lo que señalaron andadura de vñ dia. porque es vn Sol. y Cortés les dió las gracias. y los halagó. y caminamos adelante. y dormimos en otro pueblo pequeño. que tambien tenia hechos muchos sacrificios. Y porque estarán hartos de oír de tantos Indios. è Indias que hallauamos sacrificados en todos los pueblos. y caminos que topauamos. passaré adelante sin tornar a dezir de que manera. è que cosas tenian. y diré como nos dieron en aquel pueblecuelo de cenar. y supimos que era por Senipoal el camino para ir al Quiauitlan. que ya he dicho que estaua en vna tierra. y passaré adelante. y diré como entramos en Cempoala.

Camina Cortés. y regalanle los Indios.

CAPITVLO XXXV.

Como entramos en Cempoala que en aquella sazón era muy buena poblacion. y lo que alli passamos.

Y Como dormimos en aquel pueblo donde nos aposentaron los doze Indios. que he dicho. y despues de bien informados del camino que auíamos de llevar para ir al pue-

blo que estaua en el Peñol. muy de mañana se lo hizimos saber a los Caciques de Cempoal. como ibamos a su pueblo. y que lo tuuiessem por bien: y para ello embió Cortés los seis Indios por mensajeros. y los otros seis quedaron para que nos guiassem: y mandó Cortés poner en orden los tiros. y escopetas. y ballesteros. y siempre corredores del campo. descubriendo. y los de acuallo. y todos los demas muy apercebidos. Y desta manera caminamos hasta que llegamos vna legua del pueblo. è ya que estuamos cerca del. salieron veinte Indios principales a nos recibir de parte del Cacique. y truxeron vnas pinas roxas de la tierra muy olorosas. y las dieron a Cortés. y a los de acuallo con gran amor. y le dixerón que su señor nos estaua esperando en los aposentos. y por ser hombre muy gordo. y pesado. no podia venir a nos recibir. y Cortés les dió las gracias. y se fueron adelante. E ya que ibamos entrando entre las casas. desque vimos tan gran pueblo. y no auíamos visto otro mayor. nos admiramos mucho dello. y como estaua tan victioso. y hecho vn vergel. y tan poblado de hombres. y mugeres las calles llenas que nos salian a ver. dauamos muchos footes a Dios. que tales tierras auíamos descubierto: y nuestros corredores del campo que iban a cavallo. parece se llegaron a la gran plaza. y patios donde estauan los aposentos. y de pocos dias. segun pareció. tenianlos muy encalados. y relucientes. que lo sabé muy bié hazer. y pareció al vno de los de acuallo. que era aquello blanco que reluzia plata. y buelue a rienda suelta a dezir a Cortés. como tenian las paredes de plata. Y Doña Marina. è Aguilar dixerón. que sería yeso. è cal. y tuuimos bien que reir de su plata. è firenesi. que siempre despues le deziamos. que todo lo blanco le parecia plata. Dexemos de la burla. y digamos como llegamos a los aposentos. y el Cacique gordo nos salió a recibir junto al patio. que porque era muy gordo. assi le nombraré. è hizo muy gran reuerencia a Cortés. y le zahumó. que assi lo tenían de costumbre. y Cortés le abrazó. y alli nos aposentaron en vnos aposentos harto buenos. y grandes. que cabiamos todos. y nos dieron de comer. y pusieron vnos cestos de ciruelas. que auia muchas. porque era tiempo dellas. y pan de maiz: y como veniamos hambrien-

Presente del Cacique gordo a Cortés. Da el Cacique que xas de Moteçuma a Cortés.

Entra Cortés con su exercito en Cempoala. y regalanle.

brientos. y no auíamos visto otro tanto bastimento como entonces. pusimos nombre a aquel pueblo Villa-Viciosa. y otros le nombraron Seuilla. Mandó Cortés que ningun soldado les hiziesse enojo. ni se apartasse de aquella plaza. Y quando el Cacique gordo supo que auíamos comido. le embió a dezir a Cortés. que le quería ir a ver. è vino con buena copia de Indios principales. y todos traian grandes bozetes de oro. è ricas mñas. y Cortés tambien les salió al encuétro del aposento. y con grandes caricias. y halagos le tornó a abraçar. y luego mandó el Cacique gordo que truxessen vn presente que tenia aparejado de cosas de joyas de oro. y mantas. aunque no fue mucho sino de poco valor. y le dixo a Cortés: Lopeluzio. Lopeluzio. recibe esto de buena voluntad. è que si mas tuuiera. que se lo diera. Ya he dicho. que en lengua Totonaque dixerón. señor. y gran señor. quando dizen Lopeluzio. èc. Y Cortés le dixo con D. Marina è Aguilar. que èl se lo pagaria en buenas obras. è que lo que huiesse menester. que se lo dixesse que lo haria por ellos. porque somos vassallos de vn tan gran señor. que es el Emperador Don Carlos. que manda muchos Reynos. y Señorios. y que nos embia para deshazer agrauios. y castigar a los malos. y mandar que no sacrificassen mas animas. y se les dió a entender otras muchas cosas tocantes a nuestra santa Fè. Y luego como aquello oyó el Cacique gordo. dando suspiros se quejó reciamente del Gran Moteçuma. y de sus Governadores. diziendo. que de poco tiempo acá le auia sojuzgado. y que le auia lleuado todas sus joyas de oro. y le tiene tan apremiados. que no ossan hazer sino lo que les máda: porque es señor de grãdes Ciudades. tierras. è vassallos. y exercitos de guerra. Y como Cortés entendió que de aquellas queexas que dauan al presente. no podian entender en ello. les dixo. que èl haria de manera. que fuessem desagraviados: y porque èl iba a ver sus Acales (que en lengua de Indios assi llaman a los Nauios) è hazer su estada. è assiento en el pueblo de Quiauitlan. que desque alli estè de assiento. se veran mas de espacio. y el Cacique gordo le respondió muy concertadamente. Y otro dia de mañana salimos de Cempoal. y tenia aparejados sobre quatrocientos Indios de carga. que en aquellas partes llaman tamemes. que lle-

uan dos arrobas de peso a cueftas. y caminã con ellas cinco leguas. y desque vimos tanto Indio para carga. nos holgamos. porque de antes siempre traíamos a cueftas nuestras mochilas los que no traian Indios de Cuba. porque no passaron en la Armada sino cinco. è seis. y no tantos como dize el Gomara. Y D. Marina. è Aguilar nos dixerón. que en aquellas tierras. que quando están de paz. sin demandar quien lleue la carga. los Caciques son obligados de dar de aquellos tamemes. y desde alli adelante. donde quiera que ibamos. demandauamos Indios para las cargas. Y despedido Cortés del Cacique gordo. otro dia caminamos nuestro camino. y fuimos a dormir a vn pueblecuelo cerca de Quiauitlan. y estaua despoblado. y los de Cempoal truxeron de cenar. Aqui es donde dize el Coronista Gomara. que estuuo Cortés muchos dias en Cempoal. è que se concertó la rebelion. è liga contra Monteguma: no le informaron bien. porque como he dicho. otro dia por la mañana salimos de alli. y donde se concertó la rebelion. y porque causa. adelante lo diré. E quedese assi. è digamos como entramos en Quiauitlan.

Dada Indios de carga a Cortés.

Engaño del Autor Gomara.

CAPITVLO XXXVI.

Como entramos en Quiauitlan. que era pueblo puesto en fortaleza. y nos acogieron de paz.

OTRO dia a hora de las diez llegamos en el pueblo fuerte. que se dezia Quiauitlan. que está entre grandes peñascos. y muy altas cueftas. y si huuiera resistencia. era mala de tomar. E yendo con buen concierto. y ordenança. creyendo que estuuiesse de guerra. iba el artilleria delante. y todos subiamos en aquella fortaleza. demanera que si algo acontecia. hazer lo que eramos obligados. Entonces Alonso de Auila lleuó cargo de Capitan. è como era sobervio. è de mala condicion. porque vn soldado que se dezia Hernando Alonso de Villa-Nueva. no iba en buena ordenança. le dió vn bote de lanza en vn brazo. que le mancò. y despues se

Entra el Exército de Cortés en Quiauitlan.